

Mayo 27 - 50

Fernando:

Te dijo copia de carta hoy  
envió a M. Tapia. - Es vicio  
añadi algo, todo te lo expliqué a-  
noche y la carta se explica por si sola.

Humberto Obregón

México, D. F. Mayo 26,  
1 9 5 0 .

Sra. Dna. María T. Vda. de Obregón,  
Ciudad Obregón, Sonora.

Querida Mariita :

Te saludo con todo cariño. Ignoro cual irá ser tu actitud con relación a lo que paso a comunicarte, debo advertirte, eso sí, que cualquiera que ella sea no modificará en lo mas mínimo la mía, me limito pues a poner en tu conocimiento lo siguiente; he enviado (por conducto de Fernando Torreblanca) un recado al señor Saenz diciéndole que de persistir él y el gang que capitanea en sus estridentes homenajes al Gral. Obregón los días 17 de julio, yó a mi vez me permitiré exaltar la memoria del desaparecido exhibiendo a su pandilla ante el país; es evidente que la figura de Obregón se agigantará cuando la opinión Pública aprecie en toda su magnitud el esfuerzo y caracter inauditos requeridos para permanecer decente e incorruptible entre tanto pícaro; aún mas tenemos la obligación urgente de destruir la creencia ya muy generalizada<sup>2</sup> injusta pero lógica dados sus admiradores exaltados, de que Obregón en algo se asemejaba a sus adoradores. El pueblo de México venerará la memoria de aquel gran hombre, el día en que se le demuestro que era exactamente lo opuesto a estos sujetos.

He mandado decir a Saenz & Co., que a ellos les toca resolver si inicio esta campaña o no; tan solo exige que no se siga mancillando la memoria de mi padre. He advertido tambien a esa pandilla poderosa que de sentir yo cualquier presión extraña per poderosa que se le su ponga lo único que acarreará será el precipitar los acontecimientos y en forma mas violenta y enérgica.

Tal vez difieras de mi manera de pensar, jamás te he reprochado el que tú pienses de determinados diz que personajes que son gangsters choferes etc. Hace mas de 20 años que estos señores con su sola presencia están enlodando la memoria de Obregón y ya no lo toleraré.

Recibe como siempre mis saludos y recuerdos cariñosos.

Humberto Cbregón

México, D. F. Junio 7,  
1 9 5 0 .

Querido Fernando :

No me pasa inadvertido lo# desagradable que para tí debe ser este caso, confío en que sabrás disculparme ya que no debe escapársete mi imposibilidad de recurrir a otra persona para este asunto, o mejor dicho ninguna mas adecuada por nexos amistad y juicio que tú. Te repito lo que hemos platicado, serían mis deseos terminar esto en forma pacífica, desgraciadamente no es problema cuya solución me corresponda a mí. Nada mas lejos de mi ánimo que molestar al señor licenciado Saenz, pero el destino ha querido que opte entre dos caminos, entre molestar al licenciado Saenz o entre tolerar una situación que considero degradante para la memoria de mi padre ¿por cual optaría cualquier hombre revestido de dignidad y con un concepto justo del deber?. Traté de ser breve en la carta que llevarás al señor licenciado.....en lugar de dos o tres preguntas que formulo podría preguntatar casi, casi indefinidamente, y tengo la pretension de que cada pregunta sería casi una requisitoria, pero dicen que para muestra basta con un botón, por lo demás no soy polemista ni tengo inclinaciones para las letras, advierto, y no me cansaré de hacerlo, que yo evitaré a cualquier precio y a como de lugar el que el señor licenciado siga asistiendo e invitando a la Bombilla. Por favor hágame caso para bien de todos, incluso para bien de la memoria del desaparecido.

Quedo tu agradecido amigo.

H. Cbregón

4

Humberto Obregón

México, D. F. Junio 7, de 1950.

Sr. Lic. Don Aarón Saenz,  
P r e s e n t e .

Estimado señor licenciado :

He enviado a usted recado por conducto de nuestro mutuo y buen amigo el señor Fernando Torreblanca, en el sentido de que considero yo inconveniente y lesivo para la memoria del General Obregón el que usted se haya constituido en su homenajeador mas exaltado, y como consecuencia de las anteriores consideraciones y usando del mismo apreciable conducto me permití sugerir a usted la conveniencia de que se abstuviera en lo sucesivo de participar en las ceremonias que anualmente se verifican en la Bombilla. El señor Torreblanca me transmitió su contestación que podemos dividirla en dos partes; Primera.--que despues de un exámen cuidadoso de su conciencia no se encontraba impedimento alguno para atender mi súplica. Segunda.--- que mi actitud y lo que yo pudiera opinar e incluso hacer público lo tendría sin cuidado ya que tanto y tanto se había dicho de usted que ¿que cosa nueva se le podría decir?. Empezaré por felicitarlo no sin envidia por esa inefable tranquilidad de conciencia de que disfruta, asimismo no dejo de admirar y envidiar esa firme y sin duda sincera y hasta tal vez justa convicción de que usted es un hombre honrado, pero no se trata de eso señor licenciado que por lo demás ninguna importancia tiene, de lo que se trata es de analizar si es usted un hombre "adecuado", y si "le está" a un hombre de su contextura y al grupo de plutócratas que capitanea eso de estar prosternados ante la memoria de un Caudillo de una Revolución de tendencias de extrema izquierda, y de analizar tambien si la actitud de usted y su grupo perjudica o beneficia a la memoria de quien se pretende honrar. Para hacer este análisis necesito su ayuda por lo que me permitiré con toda atención hacerle algunas preguntas. 1a.---Sin duda usted recuerda que en 1915 el general Obregón metió a la cárcel y hasta obligó a barrer las calles de la Ciudad de México a un grupo de traficantes en artículos de primera necesidad, y yo le pregunto, rogándole sea sincero sobretodo consigo mismo, le pregunto: ¿en que grupo dada su posición actual y sin atreverme a pensar que usted es un traficante, en que grupo, repito, encontraría usted mas a-

finidades, a quienes se asemejaría usted mas, a los encarcelados o a los encarceladores de 1915?

2a.-¿Si se desatara una convulsión social semejante a la Revolución que hizo surgir a un Alvaro Obregón, y si se apoderara de la Ciudad de México un Caudillo con los mismos impulsos y tendencias del Obregón bravo, agresivo y bronco de los años 14 y 15, Usted que haría?, ¿no se escondería?... ¿huiría al extranjero?...¿O se quedaría usted muy tranquilo en alguno de los sillones del Club de Banqueros escudado tan solo con el arma formidable de su tranquilidad de conciencia? ¿que acaso aquellos encarcelados de 1915 no tendrían su conciencia tranquila?...¿que aquellos hambreadores no tendrían un tan elevado concepto de si mismos como el que usted de si tiene?

3a.-De verse usted forzado por circunstancias especiales a convivir ya fuera en un hotel de lujo, ya fuera en la Penitenciaría con otra persona, ¿a quien escogería de compañero de celda o cuarto entre las personas siguientes?: ¿Emiliano Zapata o Diego Redo?, ¿Francisco Villa o alguno de los Legorreta? ¿Con cual de esas personas "congeniaría"usted mas?...¿con cual de ellos tendría usted mas de que platicar?

4a.-¿De haber vivido Obregón usted tendría MAS o MENOS de lo que tiene?, ¿usted que cree?

Podría indefinidamente seguir preguntando señor licenciado, pero dicen que para muestra con un boton basta, ignoro su contestaciones, paso ahora a plantear el asunto a fondo, y es así:

La admiración de un hombre enriquecido en el comercio de artículos de primera necesidad y el respeto cariñoso de un grupo de Banqueros multimillonarios, esa admiración fervorosa exaltada...¿no resultará desorientadora para la juventud de México? ¿No tendrán derecho los jóvenes a formularse una regla de tres simple y razonar mas o menos así?: ¿si estos son los discípulos como sería aquel?...¿si estos tienen tres o cuatro ingenios y ocho o diez Bancos cuantos tendría aquel de haber vivido y cuantos tendrían estos sus casi huérfanos?...¿La admiración y veneración sinceras de un hombre de sus características y un grupo con las mismas peculiaridades, no la juzga usted ilógica para un Caudillo de una Revolución de tendencias de extrema izquierda?...¿No tendrá derecho la juventud a preguntarse que clase de izquierdista sería Obregón cuando sus mas fervorosos admiradores está constituido por gente inmensamente rica?

Yo estimo señor licenciado que la mejor manera de honrar a Obregón, la única tal vez que podría acarrearle respeto y hasta grandes simpatías, la única forma eficaz repito, sería el desarrollar una campaña intensa para llevar a la conciencia de nuestro pueblo el convencimiento de que aquel hombre era exactamente el reverso de la medalla de sus adoradores, esto no sólo sería de justicia elemental sino que sería exacto, y esto usted no lo ignora señor licenciado. Como habra visto no se trata de averiguar si usted y su grupo lo constituyen gentes honradas o no, tampoco se trata de lo que yo opine, el fondo es este, ¿usted y socios honran o deshonoran?....¿orientan o desorientan?....Nadie duda tampoco de su sinceridad, pero ahí radica precisamente la gravedad del asunto, ya que si se sospechara siquiera que usted y socios lo constituirían un grupo de farsantes ninguna importancia tendría su fervor, y por lo que a mí toca y por lo que a mí toca me resultaría divertidísima la pantomima, pero no, desgraciadamente usted y sus amigos lo hacen muy en serio, y muy sinceramente, y repito ahí radica precisamente lo perjudicial.

Para terminar la contestación a la primera parte de su respuesta le confesaré que estoy a punto de creer que usted es un predestinado, pues eso de autoexaminarse, autoconfesarse y autoabsolverse no es tan sencillito...para estos menesteres se requeriría estar revestido de mayores poderes espirituales que los del mismísimo Santo Padre...¿no se le hace muchito?....para mi manera de pensar sus pretensiones a este respecto oscilan entre una audacia y una ridiculéz de proporciones inauditas.

Paso ahora a referirme a la segunda parte de su contestación, y a cada paso aumenta mi duda sobre si usted es un predestinado, mire que eso de tener riqueza material y tranquilidad de conciencia es rarísimo, pero a esto todavía tendremos que añadirle el enorme bienestar que reporta la ausencia de todo pudor en determinados seres....una Cornucopia señor licenciado fué volcada en usted, y por lo menos el mas enconado de sus enemigos le concederá el que usted es un hombre excepcional, si señor, ese su razonamiento de que nada teme ya que ¿que nuevo le pueden decir? peca tan solo por su falta de originalidad, es un razonamiento que en mas de una ocasión oí a mujeres, si, pero de esas que probablemente llaman por ironía alegres...ay señor licenciado que extrañas cosas suceden en este nuestro México...¿quien podría sospechar que usted Don Aarón Saenz razona y reacciona ante el "que dirán" exactamente como una cabaretera?....mas yo pregunto ¿lo que es lógico en un tahir---- pongamos por caso----y por ser lógico para un individuo así y de esa catadura tiene que ser necesariamente moral?....¿no será revelador y no será una advertencia esocde que la lógica de una cabaretera le resulte a usted impecable, y que por sen-

7

deros tan distintos lleguen a las mismas conclusiones? Debo confesarle que en alguna época de mi vida disfruté de esa dicha que acarrea el ningún temor al "que dirán", ignoro si para mi bien o para mi mal mi pensamiento ha evolucionado en el sentido de si importarme ese tan llevado y traído "que dirán", sin duda mi vida antes era mas cómoda y hasta mas amable, pero seguramente menos decente, es desalentador, eso sí, el pensar que los grandes capitales en los negocios de un país nada temen ya que según su lógica todo lo decible y hasta lo indecible les ha sido dicho.....así razonaba la nobleza de Francia, así razonaban los Grandes Duques de la Rusia Zarista, así debe haber razonado en tiempos de Don Porfirio el dueño de Oacalco.

De verdad lamento el tiempo que le quito en estas cosas desagradables, pero no creo que ni usted ni nadie será tan necio como para regatearme el derecho que tengo para defender la memoria de mi padre, cuando se trata de cosas tan serias, de cosas tan sagradas, los hombres tenemos el deber ineludible de ir hasta donde sea necesario, de ir hasta donde se nos lleve o nos lleven nuestras convicciones, ignoro hasta donde iré a llegar, a usted toca resolver señor licenciado la distancia que tendré que recorrer. Ratifico mi petición y la repito. No deseo volver a verlo a usted por la Bombilla.

Quedo en espera de sus noticias y me repito su atento servidor.

H. C. C. C. C.

12 de junio de 1950.

Señor Humberto Obregón,  
P r e s e n t e .

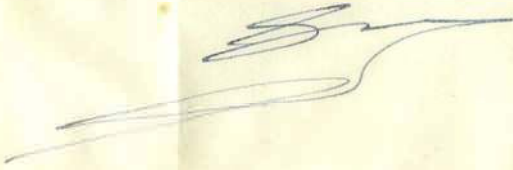
Estimado Humberto

Con profunda extrañeza y verdadera pena, recibí tu carta del 7 del actual, que sólo puedo atribuir a un momento de ofuscación y de inquietud espiritual, - más que a un encono o a un sentimiento de enemistad - al que, cuando menos en forma voluntaria, no creo haber dado lugar.

Tengo la convicción de que al honrar y procurar que se honre la memoria de aquel gran hombre que fué tu padre, mi jefe y mi amigo, no estoy cometiendo acto alguno que pudiera ser en desdoro de él, ni mío, - y siento la obligación moral de hacer que se sumen - todos los elementos que sean admiradores de su egregia figura, para conservar el culto a uno de los hombres más eminentes que ha producido nuestra Patria.

No quiero hacer consideración alguna sobre el contenido de tu carta; aprovecho el conducto de nuestro mutuo amigo Fernando Torreblanca, quien a su vez lo fué tuyo para hacerme entrega de la misma, para manifestarte que ojalá reflexiones serenamente para comprender la injusticia de tu conducta. Quiero decirte con toda sinceridad que, a juicio mío, no he ejecutado acto alguno en mi acción, ni en mi trabajo, que repugne a los dictados de mi conciencia y también, que lamentaría profundamente que sobre la tumba de tu padre, uno de los más eminentes hombres que la Revolución produjo, se provocara un vulgar escándalo, - lo que sólo habría de satisfacer y entusiasmar a los hombres que tradicionalmente fueron enemigos de Alvaro Obregón y que todavía sienten rencor contra su memoria.

Como siempre me repito tu atento y seguro servidor.





9

**TELEGRAMA**

ORDINARIO.

México, D. F., 17 de julio de 1950.

Sra. María T. Vda. de Obregón.  
Apartado Postal No. 6.  
CIUDAD OBREGON, Son.

Con cariñosa devoción estamos con todos ustedes en  
este día.

Fernando Torreblanca.

Guadaleajara #104.

EN OCASION DEL VIGESIMO SEGUNDO ANIVERSARIO DEL SACRIFICIO DEL ILUSTRE

ESTADISTA Y REVOLUCIONARIO

## GENERAL DON ALVARO OBREGON

TENDRA VERIFICATIVO LA CEREMONIA CORRESPONDIENTE EL 17 DEL PRESENTE MES A LAS ONCE HORAS, EN EL MONUMENTO DE VILLA OBREGON, D. F. COMO EN LAS ANTERIORES CONMEMORACIONES, DESPUES DE LA CEREMONIA SE HARAN GUARDIAS EN EL INTERIOR DEL MONUMENTO POR PARTE DE LOS FUNCIONARIOS PUBLICOS PRESENTES, COMISIONES OFICIALES, AGRUPACIONES, AMIGOS, COLABORADORES Y SUBORDINADOS DEL DESAPARECIDO EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

INVITAMOS A USTED PARA QUE CONCURRA A DICHS ACTOS.

MEXICO, D. F., JULIO DE 1950.

COMITE ORGANIZADOR DE LA CEREMONIA EN HONOR  
DEL GRAL. ALVARO OBREGON.

11

EN OCASION DEL VIGESIMO SEGUNDO ANIVERSARIO DEL SACRIFICIO DEL ILUSTRE

ESTADISTA Y REVOLUCIONARIO

## GENERAL DON ALVARO OBREGON

TENDRA VERIFICATIVO LA CEREMONIA CORRESPONDIENTE EL 17 DEL PRESENTE MES A LAS ONCE HORAS, EN EL MONUMENTO DE VILLA OBREGON, D. F. COMO EN LAS ANTERIORES CONMEMORACIONES, DESPUES DE LA CEREMONIA SE HARAN GUARDIAS EN EL INTERIOR DEL MONUMENTO POR PARTE DE LOS FUNCIONARIOS PUBLICOS PRESENTES, COMISIONES OFICIALES, AGRUPACIONES, AMIGOS, COLABORADORES Y SUBORDINADOS DEL DESAPARECIDO EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

INVITAMOS A USTED PARA QUE CONCURRA A DICHS ACTOS.

MEXICO, D. F., JULIO DE 1950.

COMITE ORGANIZADOR DE LA CEREMONIA EN HONOR  
DEL GRAL. ALVARO OBREGON.

EN OCASION DEL VIGESIMO SEGUNDO ANIVERSARIO DEL SACRIFICIO DEL ILUSTRE

ESTADISTA Y REVOLUCIONARIO

# GENERAL DON ALVARO OBREGON

TENDRA VERIFICATIVO LA CEREMONIA CORRESPONDIENTE EL 17 DEL PRESENTE MES A LAS ONCE HORAS, EN EL MONUMENTO DE VILLA OBREGON, D. F. COMO EN LAS ANTERIORES CONMEMORACIONES, DESPUES DE LA CEREMONIA SE HARAN GUARDIAS EN EL INTERIOR DEL MONUMENTO POR PARTE DE LOS FUNCIONARIOS PUBLICOS PRESENTES, COMISIONES OFICIALES, AGRUPACIONES, AMIGOS, COLABORADORES Y SUBORDINADOS DEL DESAPARECIDO EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

INVITAMOS A USTED PARA QUE CONCURRA A DICHS ACTOS.

MEXICO. D. F., JULIO DE 1950.

COMITE ORGANIZADOR DE LA CEREMONIA EN HONOR DEL GRAL. ALVARO OBREGON.

# Obregón

POEMA  
Y  
DISCURSO

+

XXII ANIVERSARIO

+

MEXICO

1950

14

POEMA  
Y  
DISCURSO

+

XXII ANIVERSARIO

+

MEXICO  
1950



**GENERAL ALVARO OBREGON**

Nació en Sisiquiva, Son. el 17 de febrero de 1880 † en México, D. F.,  
el día 17 de julio de 1928.

**E**L DÍA 17 de julio de 1950 se efectuó una ceremonia de conmemoración del XXII Aniversario de la muerte del señor General Alvaro Obregón, frente al Monumento erigido en su memoria en el parque de "La Bombilla", en Villa Obregón, D. F.

En esa ceremonia el señor Ing. Luis L. León pronunció un brillante discurso y el declamador Manuel Bernal recitó la bella poesía "Obregón", del Capitán de Estado Mayor Gustavo Villatoro.

Por acuerdo del grupo de amigos del señor General Alvaro Obregón se publican en este folleto ambas contribuciones al homenaje del ilustre desaparecido.

México, D. F., Agosto de 1950.



OBREGON

Y aquel hombre de campo,  
mientras que en los ubérrimos  
surcos que iba trazando sistemáticamente  
en la tierra fecunda,  
arrojaba sin tregua la dorada simiente,  
fué presa, sin quererlo, de tristeza profunda...

Doloroso recuerdo cruzóle por la mente:  
Pocos días atrás, estando en Huatabampo,  
cien hombres —cien centauros— llegaron claudicantes,  
con los rostros cansados, sudorosos, jadeantes,  
harapos por vestidos... mas llenos de laureles,  
que en Sahuaripa habían, pundonorosos, fieles,  
vencido en noble liza a las huestes contrarias...  
¡cien héroes anónimos con aspecto de parias!

Los mansos bueyes lentos detuvieron su paso...  
y al limpiarse la frente,  
sudorosa y adusta, miró al punto su brazo  
joven y vigoroso...  
Y aquel trabajo ímprobo, le pareció reposo,  
pues comparó su fuerza, su juventud, su músculo  
que doraba la ígnea luz de aquel crepúsculo,  
con la de aquellos hombres que viera en Huatabampo  
nimbada su miseria en un divino lampo  
de amor hacia la patria, la cual, con ojos fijos  
en un ideal, clamaba la ayuda de sus hijos...

Pensó también ese hombre, que la bella simiente  
que arrojara a los surcos, daríale la fuente  
de egoísta riqueza... el pan de su heredad  
tan sólo... mas no la libertad  
que la Patria clamaba después de tantos años  
de opresión oprobiosa y amargos desengaños...  
y entonces, automáticamente, esa tristeza inmensa  
convirtiéndose en secreta y angustiosa vergüenza...

Ya el reflejo candente del gran disco del sol  
escondía en los cerros su postrer arrebol...  
Ya la noche llegaba con su corte prolífica  
de astros luminosos, fantástica y magnífica...

Y en ese extraño instante de extraña confusión,  
aquel hombre de campo tuvo su anunciación:

Veloz como un relámpago, tal como un pensamiento,  
un grupo de Centauros, más ligero que el viento,  
atravesó la inmensa quietud del firmamento...

Advirtió absorto y mudo, en las caras aquellas,  
fulgurantes y claras cual brillantes estrellas,  
los rostros luminosos de los que a Huatabampo  
entraron victoriosos,  
y dejaron el campo  
de labranza, y la madre, los hijos y la esposa,  
por conquistar laureles a cambio de una fosa  
quizás, mas con el alma sedienta de victoria  
por servir a la patria con honor y con gloria...

Y él siguió con los ojos el celeste camino  
de los Centauros... y a su espíritu vino  
la inspiración augusta de su augusto destino:  
Tal pareció que un rayo de luz resplandeciente  
iluminara en pleno su despejada frente...  
Escuchó en su conciencia el misterioso grito  
y aceptando aquel reto con la actitud de un rito,  
sus grandes ojos glaucos vieron al Infinito...

18  
Veloz como un relámpago voló su pensamiento  
desgarrando girones de azur al firmamento...  
Alcanzó a los Centauros y siguió su camino  
que fué el bello camino de su propio destino...

... ..  
¡Presente! ¡Aquí estoy patria! gritaron sus anhelos  
y entre la polvareda de los candentes suelos  
de Sonora, perdióse con la vista en los cielos...  
Atrás quedó el terruño de los caros abuelos...  
que con sus tiernos nietos, alzaban los pañuelos  
como blancas palomas en multiformes vuelos...

Después... los grandes triunfos: Ojitos, San Joaquín,  
Nogales, Cananea... De uno a otro confín  
del Estado, forjaba la cadena gloriosa  
de victorias... En Naco, en Ortiz, ¡Santa Rosa!

¡Santa María! Guaymas, toma de Culiacán.  
De un duelo inverosímil es teatro Isla de Piedra  
y Obregón no se arredra  
¡y vence en Mazatlán!  
y luego Acaponeta, y Orendain y Castillo  
en donde su alba espada, aquel Jefe sencillo  
daba al reflejo flavo del sol, fulgente brillo...  
Toma Guadalajara con sus gallardas huestes  
después de atravesar las selvas más agrestes,  
palpitando al unísono con su heroica gente  
al mirar, ya muy suya, la Perla de Occidente...

Sigue avanzando el héroe hacia el Sur... libertarios  
gritos fieros y unánimes, a los reaccionarios  
inquietan... La capital vacila... Tiembla la contumacia  
de aquella intransigente y feble aristocracia...  
y en Teleoyucan pactan... Ya el chacal asesino  
ha huído tropezando por su infernal camino;  
en la fuga oprobiosa de su triste destino...

Al fin, el gran cortejo, sudoroso y bravío  
(que recuerda a Darío  
en su marcha triunfal  
no en el boato aparente mas sí en lo espiritual)  
¡cargado de laureles entra a la capital!

Ya cree el pueblo entero que ha llegado a un remanso  
total, definitivo... Y se apresta al descanso...

Mas ¡ay! la hidra vela, corroída la entraña  
por el rencor, el odio, por la ambición, la saña...  
¡y a segar la maléfica, venenosa cizaña,  
Obregón con los suyos se vuelve a la montaña!

Cree la reacción que le opondrá una valla  
de acero... Cree, ilusa, que al fin pondrálo a raya  
con ventajoso ejército, a golpe de metralla...  
Y lo espera en los campos candentes de Celaya  
sin que pase siquiera por su mente cegada  
que es allí, justamente, donde la ígnea espada  
de Obregón, más que nunca fulgirá con destellos  
de titánica gloria, de actos nobles y bellos,  
de abnegación estoica, de fervor y heroísmo...  
que es allí justamente, donde se abrirá el abismo  
que hundirá la perfidia y la torpe ambición  
de quienes traicionaron a la Revolución...

Y allí el gran estratega, con alma de volcán,  
de hombre extraordinario se convierte en titán...

Mas no por ello aplacan su instinto de venganza  
los adversarios...  
Los crueles enemigos del ilustre Carranza  
—varón de blancas barbas y de mirada mansa,  
corazón de patriarca y bienaventuranza—  
asidos todavía a utópica esperanza,  
con sus diezmadadas huestes esperaron en León  
al preclaro e invicto general Obregón.

En el fragor ciclópeo de aquella épica batalla,  
cada bomba que estalla  
es la voz de la muerte que una tragedia ensaya...  
Y asesina metralla  
que el enemigo, acaso,  
lanzara ante la angustia de su ingente fracaso,  
¡arranca de su tronco el invencible brazo!...

Mas todos ignoraban que ese espíritu fuerte  
en tal adverso instante que tocábale en suerte,  
¡sería, a un tiempo mismo, vencedor de la muerte!...  
¡Que era el predestinado de la Revolución  
y que perdía el brazo pero no el corazón!...

Y ¡oh! prodigio estupendo de olímpica firmeza!  
Campeón de bizarría,  
en un esfuerzo estoico que Homero cantaría,  
incorporose el héroe, sangrando todavía...  
Con sublime entereza  
sus grandes ojos glaucos fijó en la lejanía...  
Y allá, en el firmamento, vió el curso de su estrella  
que guiaba sus pasos de triunfo y de epopeya...

Y así venció en León, San Luis, Aguascalientes,  
Zacatecas, Saltillo... Sus bravos insurgentes  
avanzaban al Norte con ímpetu tremendo  
mientras el enemigo se defendía huyendo...  
Y el titán, implacable, lo siguió persiguiendo  
hasta aplastarlo al fin... Después, el gran varón  
de luenga barba blanca, gobernó a la Nación...  
Y a su tierra nativa regresose Obregón  
modesto cincinato de la Revolución  
para abrir nuevos surcos de amor y redención...

Un día, el pueblo todo lo reclama y lo aclama:  
por doquier el prestigio de su heroica fama  
a regir los destinos de la Patria, lo llama...  
Y surge el estadista hábil, extraordinario,

que inicia y soluciona el arduo problema agrario,  
para dar pan de trigo al pueblo proletario...  
Vuelca las áureas arcas de la federación  
al plan de educación,  
y le da pan de espíritu... Su prístina visión  
de todos los problemas de la Revolución,  
sienta las recias bases de la reconstrucción,  
de su patria sangrante, hacia su redención...

Después tornó de nuevo a su tierra natal  
nuestro gran cincinato...  
pero todo es fatal  
aquí abajo... Lo terrenal es mortal...  
Lo mismo el vil parásito que el águila caudal...  
Lo mismo el troglodita que el héroe genial...  
Y al fin llega la parca dando el golpe fatal  
bien en forma de miasma, de plomo o de puñal...  
ya sea en noble liza o en acto criminal...  
Igual... igual... igual.  
Así, pues, plugó al hado  
dar término a la vida de aquel gran estadista,  
de aquel gran campesino... del glorioso soldado...  
Y en un caballo alado,  
se aprestó a pasar lista  
de ¡presente!  
en la legión de los centauros idos...  
Aquellos que pasaron, tal como un pensamiento,  
desgarrando girones de azul al firmamento...  
Centaurus victoriosos de su mejor victoria  
coronados de lauros y nimbados de gloria...

Y tal pasó a la Historia  
don Alvaro Obregón...  
¡El más grande soldado de la Revolución!

*Gustavo Villatoro*

(Capitán del Estado Mayor del general  
Alvaro Obregón en su época de guerra).  
México, D. F., a 17 de julio de 1943  
(XV aniversario de la muerte del general Obregón)

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR. ING. LUIS L. LEON EN LA CEREMONIA VERIFICADA FRENTE AL MONUMENTO DEL SR. GRAL. ALVARO OBREGON. EN CONMEMORACION DEL XXII ANIVERSARIO DE SU MUERTE. EL 17 DE JULIO DE 1950.

(Versión taquigráfica)

Sr. Secretario de Gobernación, representante del Sr. Presidente de la República;  
Sr. Secretario de la Defensa Nacional;  
Señoras y señores:

Cada año se congregan en este histórico sitio los amigos, los correligionarios, los admiradores de Alvaro Obregón; vienen a recordar su muerte, odioso y estéril crimen; y a enaltecer los hechos de su vida fecunda, lucha patriótica y heroica. En esta forma contribuyen a crear en el espíritu cívico del mexicano, aquel respeto por los grandes hombres, aquel amor por los grandes patricios, que al germinar en el corazón sencillo del pueblo, le dan conciencia de su ser y profundo amor por México. Es el culto de la patria, religión que cultivan los pueblos fuertes y que sólo van perdiendo las naciones en decadencia, amenazadas de ruina y de muerte!

Por el culto de nuestros héroes llegamos al culto de la patria. A estos actos cívicos se viene en realidad a crear símbolos de nuestra nacionalidad, inspiración para las masas. ¿Cómo?... honrando y enalteciendo a nuestros grandes valores humanos y exaltando sus virtudes para que sirvan de elevados ejemplos.

Es un error venir a estas conmemoraciones a discutir al héroe del homenaje, a criticarlo, a empequeñecerlo, exhibiendo las tris-

tes mezquindades de toda humanidad. La crítica minuciosa y erudita que pesa virtudes y vicios, audacias heroicas y debilidades humanas, aciertos y errores, se queda para la investigación histórica y tiene a su disposición la cátedra, el libro, la monografía, la conferencia, el periódico y la revista; pero no esta tribuna: ésta es una tribuna de consagración.

Digo ésto porque hemos asistido en los últimos años al triste espectáculo que venimos dando principalmente los revolucionarios, aún en actos cívicos como éstos. El viento se llevó el fragor de los combates y nuestros grandes hombres yacen en sus tumbas, reposando en la serenidad augusta de la inmortalidad. Pasaron los veranos, desfilaron los inviernos... ya todo va pasando... nosotros mismos vamos pasando; pero lo que no pasa, lo que no se extingue en nuestros viejos corazones de revolucionarios, es el rencor, es el odio de facción. Odiamos más a los hombres de la facción que combatimos un verano, por una contingencia de la lucha, que a nuestros naturales enemigos de siempre: los conservadores. Un torbellino de trágica locura iconoclasta nos posee, y cuando creemos estar desgarrando las figuras de Madero, de Carranza, de Obregón, de Zapata o de Calles, lo que estamos desgarrando, demoliendo y enfangando, frente a una neorreacción regocijada, es la Revolución.

La juventud nos contempla y el fallo severo de la posteridad nos aguarda. ¿Qué juicio podrán formarse de un movimiento que dirigieron y consumaron hombres llenos de lacras, de miserias, asesinos, ladrones y traidores, según lo afirman en sus mezquinas querellas las diversas facciones de la Revolución? ¿Qué ideales son los de esta Revolución que aparecen incapaces de unir a los revolucionarios? Ya nos discuten nuestros hijos, ya hasta la infantil curiosidad de los nietos pregunta: ¿Es cierto que Madero fué el ser débil, imbecil y perverso, que nos pintan tan a menudo en los periódicos?

Nó, y mil veces nó. La Revolución es un movimiento sagrado que no tenemos ningún derecho a desprestigiar. Hay que darnos cuenta que infamar a los grandes revolucionarios, es insultar a la Revolución, es traicionarla!

A la distancia de cuarenta años de la iniciación de nuestro movimiento me parece que es hora ya de que serenemos la con-

21

tienda y apaguemos las hogueras que prendieron en nuestros corazones el odio y el rencor de facción, antes de que las apague definitivamente el frío de la muerte. Desde esta tribuna, y en nombre de los amigos del vencedor de Santa María y de Santa Rosa, hago un llamado a todos los revolucionarios, de todos los sectores y de todos los ismos, para que se sientan solidarios de nuestro gran movimiento y sepan defenderlo siempre, en todas partes y en todo tiempo, en sus ideales y en sus hombres; que desde aquí, desde esta tribuna obregonista, estaremos prontos a defender no sólo a Obregón, sino también, los triunfos, las grandezas y los aciertos de todos los grandes muertos de la Revolución.

Lo anterior no significa que pretendamos sellar los labios de la historia; es solamente una invitación para que discutamos nuestras pasadas querellas sobre un plano de elevación, sin descender al desahogo personal ni al insulto. Que sea discusión serena de caballeros y no tumulto de rufianes; en el plan de altura, precisamente, en que voy a intentar hacerlo en esta ocasión.

La literatura obregonista es copiosa. Justicieramente ha sido elogiado con entusiasmo el vencedor de Celaya en sus más brillantes aspectos: como revolucionario, como soldado, como reformador, como orador, como político, como estadista y aún como hombre de gracia e ingenio; así que a sus panegiristas ya nos va quedando muy poco nuevo que decir.

Sin embargo, hay una faceta de la vida del Gral. Obregón que sus enemigos siempre han querido aprovechar para el ataque, y que nosotros, los obregonistas, las más de las veces, hemos olvidado o desdeñado defender: me refiero a sus actividades democráticas.

Debo aclarar que hoy ha venido a defenderlas, también, el Sr. General Gavira, con toda virilidad.

Voy a abordar ese tema, porque considero que en este terreno no se le ha hecho debida justicia al General Obregón.

Alvaro Obregón se inicia en la vida democrática como candidato popular a la Presidencia Municipal de Huatabampo. Juega en contra del candidato de los poderosos, de los caciques porfiristas, y gana por amplio margen la elección, exclusivamente por el apoyo del pueblo.

Tan tenía influencia, cariño y simpatía en su Municipio, éso

que ahora se llama control, que en 1912, cuando las fuerzas rebeldes orozquistas invaden Sonora, levanta fácilmente un cuerpo de trescientos voluntarios para defender al Gobierno legítimo del Sr. Madero y sale al frente de ellos convertido en el Teniente Coronel Obregón, improvisado jefe de fuerzas irregulares.

Así se inicia la heroica epopeya obregonista. Vamos a asistir, asombrados, al desarrollo magnífico de esa vida de soldado siempre victorioso, solamente comparable a la de Morelos. En cinco años ha creado invencibles ejércitos del pueblo y en sangrientas batallas ha destruído y rendido al Ejército Federal, un ejército de profesionales; y después, ya en la lucha de las facciones revolucionarias, ha destruído al Ejército de Villa, un ejército de valientes. Ha contribuído, como líder de las reformas sociales, a dotar a su patria de una Constitución progresista, avanzada, que favorece los intereses de las grandes masas proletarias; ha colaborado a la restauración del régimen constitucional y al establecimiento de un gobierno legítimo, presidido por el Primer Jefe de la Revolución, electo popularmente Presidente de la República. En lo personal ha realizado con creces todas las ambiciones que pudiera tener. Es General de División y Secretario de la Guerra, y el ejército lo aclama como el verdadero caudillo militar de la Revolución; y como revolucionario, el pueblo lo ama y admira y goza del cariño de obreros y campesinos. Sin embargo, renuncia y se vá.

No está conforme con lo que pasa. Espíritu idealista y rebelde, choca con la red de intereses que se han creado alrededor del Gobierno, no transige con los abusos de los grandes caciques militares, (por lo demás explicables en aquellos agitados tiempos); quiere castigar al pícaro donde lo encuentra, perseguir al traidor y destruir al enemigo. Es inflexible; no entiende ni de razones de Estado, ni de conveniencias políticas; piensa como el pueblo.

Se va para Sonora, aquel Sonora sin comunicación directa, y queda aislado. Sus enemigos dicen que se aleja por despecho, por ambición insatisfecha. . . pero nada más falso, ni más ilógico. Los ambiciosos se quedan pegados al Gobierno; necesitan influencia para conseguir "jefaturas de operaciones" y "mandos de corporación", para conquistar Diputados y Senadores; para usar, en una palabra, la fuerza que dá el poder en favor de sus ambiciones políticas.

22

El oportunismo nacional, pontificando, comenta de esta manera el alejamiento: "si el Gral. Obregón acaricia la ambición de llegar a Presidente de la República, ha seguido el peor de los caminos: el que conduce al olvido". Y así lo proclaman triunfalmente sus enemigos.

Entre tanto, aquí en la capital, lo mismo que en Querétaro, donde reside habitualmente el Presidente de la República, y en las capitales de muchos Estados, la proximidad de la sucesión presidencial desata la tormenta de los intereses, de las pasiones y de las ambiciones políticas. Y mientras todos se agitan, accionan y gesticulan en esa gran tragicomedia de la política nacional, él permanece tranquilo y sereno.

Y ahora nosotros comentamos. Si el Gral. Obregón se alejó del teatro natural de la política de México alimentando una ambición, esa ambición fué patriótica, elevada y noble; ya que posteriormente demostró que aspiraba llegar a Presidente por el exclusivo apoyo popular y sin el favor oficial; lo que revela un espíritu profundamente democrático que tiene fé absoluta en el pueblo.

Por eso la nación volvió sus miradas a Sonora. Por encima de aquel océano tempestuoso de pasiones políticas, dominando el tumulto de las ambiciones, se imponía Obregón, enhiesto como una bandera; y el pueblo fué a buscarlo. De todas partes le llegaban insistentes invitaciones y demandas pidiéndole, gentes y grupos de todas las clases de la sociedad, que aceptara su candidatura a la Presidencia de la República. Obregón agradecía y meditaba.

Con la más pequeña insinuación de su parte, con "dejarse querer", hubiera obtenido inmediatamente el apoyo de los hombres y de los grupos que tenían el poder; pero ésto, que le hubiera asegurado una fácil victoria, lo habría atado a los intereses creados, obligándolo a un continuismo de programa y de hombres que nunca quiso aceptar.

Residiendo la soberanía nacional en el pueblo, como ahora está de moda decir, al pueblo acudió. Sólo, sin ninguna influencia extraña, encerrado en su casa de Nogales, escribió un manifiesto a la nación aceptando su candidatura, manifiesto que es un acto de fé democrática. Hizo la crítica de aquella situación, con la que no estaba conforme, y ofreció estar pronto a corregir los errores de infancia de la Revolución. No se dirigió a los Generales, ni a los

gobernantes, ni a los políticos, sino a los ciudadanos, indicándoles por qué procedimientos fundados en la ley, fáciles y sencillos, podían crear en cada ciudad, en cada villa, en cada congregación o en cada rancharía, una organización política para hacer valer su ciudadanía. Y el pueblo mexicano respondió con decisión y con entusiasmo.

Realizó una jira a través de la República que fué una explosión de popularidad, sólo comparable, en aquellos tiempos, a la del apóstol Madero. Solo, sin escolta, carente de recursos económicos, rodeado de cuatro o cinco jóvenes, que en él, además de un jefe veían un maestro, efectuó su recorrido de pueblo en pueblo a través del país. Bien pronto la popularidad arrolladora del Gral. Obregón profetizaba su triunfo indiscutible en los comicios.

Se alarmaron justamente los intereses creados alrededor del Gobierno de entonces. Y al sentirse tan seriamente amenazados se dedicaron a trabajar el ánimo del señor Presidente de la República. El Gral. Obregón, decían, no admitía ayuda del poder porque era enemigo del Gobierno: su manifiesto, criticando la situación imperante, era un reto al Presidente, y le presentaban los triunfos democráticos del Gral. Obregón como algo que hería su dignidad y lastimaba su orgullo. ¡Qué bien supieron intrigar atizando la hoguera del amor propio de aquel gran patricio! Así lograron, para desgracia del país, dividir a esos dos grandes hombres.

Vino la hostilidad de los elementos del Gobierno y la ofensiva oficial a la candidatura de Obregón, a quien, al hacerlo víctima, le acrecentaron la simpatía popular. Vino, después, la ceguera. Se improvisó un candidato, hombre honorable, pero desconocido y sin prestigio público, para enfrentarlo a la inmensa popularidad del soldado glorioso de la Revolución. Por fin la torpeza precipitó la crisis. La dictadura porfirista, para inhabilitar como candidato a Madero lo acusó de ladrón de guayule; al Gral. Obregón se le acusó de conspirador. Sin garantías, y bajo la amenaza constante de un atentado, escapó sólo para Guerrero. El país no necesitó más; la indignación popular estalló ante tales procedimientos, vino la rebeldía, y el Gobierno acudió a la fuerza para someter al pueblo; pero la fuerza se le disolvió en las manos. Y éso, que atinadamente llamaron una huelga de soldados, dió al traste con aquel Gobierno, que acabó en la tragedia de todos conocida y por todos

lamentada, y en la que, como se ha comprobado, no tuvo ninguna intervención el Gral. Obregón, y sólo le produjo indignación y cólera cuando llegó a su conocimiento.

Destruída la hostilidad gubernamental y acrecentada su popularidad, la elección del Gral. Obregón se convirtió en aclamación popular.

¿Habría quien conociendo los acontecimientos de aquella época pueda negar que la elección de Obregón en 1920 fué un triunfo aplastante, democrático y popular? ¿Habría quien sostenga que fué una imposición del gobierno interino de entonces, cuando todos sabemos que, todo lo contrario, era el prestigio y la personalidad de Alvaro Obregón los que daban fuerza al Gobierno interino?

Cumplió su brillante período presidencial de Gobierno y nuevamente se retiró a Sonora; ya para entonces era indiscutiblemente el abanderado de la Revolución.

Al aproximarse el fin del período de Gobierno del Gral. Calles se agitaban los intereses políticos; hay inquietud frente a la incógnita que plantea la sucesión presidencial. Obregón, Calles y después... ¿quién? Desde luego no hay para sucesor gente de esa talla. Presto brincan a la palestra dos soldados de la Revolución, muy queridos para nosotros, con indiscutibles merecimientos, pero con muchos defectos, y, para sus aspiraciones presidenciales, con gigantescas fallas. Los Generales Gómez y Serrano, no son candidatos creados por corrientes de opinión popular. Son víctimas "de la amistad de sus amigos" que azuzan su ambición y explotan su vanidad. Por eso, no buscan el apoyo del pueblo; se dedican a conspirar con algunos Generales, a conquistar jefes de operaciones y jefes de corporación. Convencidos de que no pueden llegar al poder por el voto público, pretenden llegar por la violencia.

El panorama es desconsolador. ¿Se le va a entregar la Nación, las conquistas revolucionarias y el porvenir de México a una de esas desorbitadas ambiciones? Todos se resisten, todos protestan. Entonces el pueblo vuelve los ojos a su caudillo, y va a buscarlo al refugio de Sonora. La Nación lo reclama como el hombre que puede resolver la crisis en esa sucesión presidencial. El Gral. Obregón se resiste, sabe que hay una barrera, que se necesita una reforma constitucional, y hace esta declaración terminante: "Observaré desde mi retiro si efectivamente existe una gran corriente

de opinión nacional que desea mi vuelta al poder, o si solamente se trata de los deseos de mis buenos amigos". Es el pueblo el que tiene que hablar, manifestando claramente su opinión, no expresándose a través de organismos políticos interesados, ni por los profesionales de la política, sino elevando su voz directa, clara e inconfundible. Y un alud de cartas y comunicaciones le llegan de toda la República. Comisiones de campesinos, de obreros, grupos de la clase media y de todas las clases sociales manifiestan claramente su deseo de que el Gral. Obregón vuelva al poder. Cuando una comisión de Diputados y Senadores lo entrevista para pedirle su opinión sobre la enmienda constitucional que se propone, les contesta: "Ese es negocio de ustedes". "Yo no estoy haciendo gestiones para ser candidato". "Obren según los dictados de su patriotismo." "En este asunto cada quien debe aceptar la responsabilidad que le corresponda". Todas las fuerzas de la Nación se movilizan. El Gral. Obregón se convence de que es el pueblo el que lo reclama... y recorre la República en viaje triunfal.

¿Entre los testigos de aquellos acontecimientos habrá quien pueda negar que la campaña obregonista de 1927-1928 fué la más clara y palpable demostración de la enorme popularidad del Gral. Obregón?

Tan fué así, que los Generales Serrano y Gómez sintiéndose vencidos de antemano en los comicios, decidieron adelantarse a la elección y fueron al fracasado cuartelazo de todos conocido.

La aventura militarista quedó deshecha. La popularidad del Gral. Obregón se había impuesto y su triunfo en los comicios fué popular, democrático y legítimo.

Ahora es de buen tono desdeñar y atacar a la Revolución. Gentes que no conocieron los hechos, o que los conocen deformados por la pasión, constantemente están afirmando que en el período revolucionario todos los mandatarios han sido impuestos aunque, buenos cortesanos, reconozcan siempre, como excepción, la limpieza de la elección del Presidente que está en el poder.

Por eso he querido aprovechar esta oportunidad para afirmar públicamente, fundado en hechos históricos que todos conocemos: que el Gral. Obregón nunca fué un "impuesto"; y las tres veces que fué designado para ocupar puestos de elección popular, lo consiguió

24

mediante el voto de la mayoría y por haber sabido conquistar con anterioridad el respaldo del pueblo.

Hace veintidós años, cuando estaban vivos y presentes todos los que intervinieron en aquellos episodios de la política nacional, en la ceremonia para conmemorar el primer aniversario de su muerte, yo dije lo siguiente: "De la reelección del Gral. Obregón nosotros todos somos los responsables, fuimos a Sonora y lo trajimos para que actuara por segunda vez, porque la salud del país así lo exigía y porque así lo quiso el pueblo". Nadie me contradijo, ni nadie protestó; todos aceptamos la responsabilidad, y el Gral. Obregón quedó exonerado del cargo de ambicioso.

Sobre el sector obregonista caerá el fallo de la historia; ella dirá si hicimos bien o si hicimos mal. Nosotros no nos podemos juzgar a nosotros mismos, ni aceptamos el juicio apasionado de nuestros enemigos.

Si hicimos bien, la muerte que encontró el Gral. Obregón al responder al llamado del patriotismo, fué un noble y heroico sacrificio. Si hicimos mal, caro pagó el pueblo ese error al perder su gran caudillo.

Dos cosas si deseo aclarar. Sea la primera, que esta exposición de hechos históricos no pretende inferencias para la actualidad. No aspiro a convertirme en "sibila futurista". Los tiempos, las circunstancias y los hombres son muy diferentes. Mi discurso es tan sólo una defensa de la vida democrática del Gral. Obregón, vida brillante y gloriosa que atacan en estos últimos tiempos sus enemigos con renovada pasión sectaria. Mi deber era defenderlo, y he venido a cumplir con mi deber.

La otra aclaración es fundamental. El Gral. Obregón no murió por traicionar los ideales democráticos del pueblo, no lo mató un antirreeleccionista iracundo; lo asesinó un fanático.

Esa es la verdad; y nadie podrá absolver del crimen al fanatismo religioso. Entiéndase bien que no generalizo, pues sería una injusticia inculpar a la gran masa de católicos, que en su mayoría fueron sus partidarios, masa que condenó el asesinato y repudió al grupo criminal.

Llamado por el pueblo acudió el heroico mutilado a la cita del destino, y cayó aquí, destrozado y sangrante, asesinado por



la espalda. Fué entonces cuando doblaron tristemente esas campanas de que nos habló, en su brillante cita, este joven representante del Colegio Militar. Campanas que doblaron tristemente, porque se iba algo nuestro, algo de la patria!

Dice Julio César en el drama de Shakespeare: "Los cobardes mueren mil veces en vida. El hombre valeroso muere tan sólo una vez".

Y cuando el héroe muere esa vez por su pueblo, a la manera del Gral. Obregón, es para resucitar, como el justo, al tercer día en la inmortalidad. Y es entonces como si un nuevo sol se encendiera en el cielo glorioso de la historia, para iluminar los destinos de la patria!

Julio 12, 1850<sup>12</sup>

CARLOS CONTRERAS II.  
INGENIERO

Atentamente para el Sr. D.  
Fernando Torreblanca.

---

Desde hace ocho años la figura del Gral. Alvaro Obregón cobró un significado intenso en mi vida. El profundo interés por encontrar en mi Patria a los prohombres que han iluminado la Historia y la tradición de un Pueblo, me hacía buscar ávidamente entre los Caudillos que han dado vida y significado a las luchas de México, aquellos cuya personalidad habr<sup>í</sup>a surco imperecedero en nuestra pródiga tierra, aquellos por cuyas acciones - subrayadas por el fragor del combate - o por cuyas palabras, fruto de su intensa y apasionada oblación en aras de México, siempre como los hombres Luz, como los hombres Guía, a donde el pueblo volviera sus ojos para cumplir noble y heroicamente su destino.

Ya es tiempo de que nuestra generación recoja las lecciones de este Caudillo de la Revolución Mexicana y, venerándolo, tome sobre sí la responsabilidad de mantener viva y fulgurante la trayectoria de este hombre, que encausó definitivamente a México por el sendero de las Instituciones Democráticas, de la Paz interna, de las responsabilidades Internacionales y que, con su ejemplo y palabras, supo encausar lo que ahora la humanidad, sacudida dolorosamente por el látigo de dos guerras, anda buscando tan patética, tan obstinadamente: Un compendio de los derechos del hombre y de sus deberes, para ayudarlo a convivir pacíficamente en la comunidad de las Naciones.

Fue allá en la tranquilidad de su Hacienda donde dejando el vértigo tumultuoso de la vida de la Metrópoli, concibió pensamientos de una profundidad asombrosa, al considerar los problemas de la humanidad, los infortunios, los odios, las ambiciones en que se veía envuelta. Nada de extraño tiene este gesto en el hombre que se lanzara con vehemencia de luchador y fe de apóstol, a la tremenda tarea de restituir a México la calma y la serenidad truncadas por casi diez años de salvajismo y pillaje, de semifeudalismo y opresión.

Cuando este torrente de acción y de emociones se precipita de lo alto de un peñasco, arrollador y efervescente, para sucumbir después en el amplio remanso de una tranquilidad espiritual, viene entonces la necesidad de expresarse, de liberar las experiencias acumuladas en los años de acción, de legar a la posteridad ideas y recuerdos que sólo una vida excepcional puede concebir. De ahí nacen sus hondas meditaciones. En ellas vemos reflejadas su opinión; enunciados los principios básicos de justicia social sobre los que la República debería consolidarse, y mostradas las ideas fundamentales sobre una colectividad mundial de naciones donde la justicia, el respeto por las prerrogativas de los hombres sin diferencias de razas ni credos, forman la base de una pacífica, productiva y progresista vida Universal.

Podría lamentarse que Alvaro Obregón no tuviera formación académica. No asistió nunca a ninguna Universidad. Fue un diamante sin pulir; pero cómo aprendió en el libro de sus experiencias tormentosas; cómo absorbió ideas y asimiló conocimientos y conversó con los hombres mejor preparados de su tiempo.

Al explicarse asimismo el mundo que lo rodea y lo incita a la acción, al percibir el absurdo de la política mundial y los problemas de la gran familia Mexicana, como él se complace en llamarnos, se estaba explicando también, con una intuición genial, los problemas fundamentales de toda Nación y de todo Pueblo.

Fortalecido por la meditación, su poder mesiánico se desbordó, se aquilató en páginas donde su pensamiento oteó los grandes problemas que preocupaban la mente de los hombres. El problema de la Paz Universal, el problema de cómo salvaguardar el derecho de los débiles y de los oprimidos, el problema de las dos doctrinas antagónicas que llevadas a extremos de destrucción y de muerte, acabarían con la civilización actual. Esbozó como antídoto de una nueva catástrofe lo que ahora buscamos como panacea insustituible para los males de la humanidad: Un cartabón Universal e inviolable de los Derechos del Hombre. Su mensaje nos llega después de veinticinco años tan claro y vívido como una profecía cumplida.

"Es verdad - nos dice - una Nación, como los individuos, posee sus intereses peculiares y le asiste el derecho de trabajar por ellos hasta el límite de lo legítimamente posible; mas un desmesurado egoísmo nacional que hace caso omiso de las justas demandas de los otros pueblos, es un crimen contra la comunidad armoniosa de las Naciones. Este es el objetivo principal de todo verdadero progreso. Creo que la corriente de las tendencias humanas, ya deliberada, ya inconscientemente, fluye en esa dirección. Nosotros estamos propensos a detenernos en lo individual y en lo nacional, como las metas mas importantes, sin fijarnos que el verdadero progreso estriba en el desarrollo gradual de los objetivos últimos de nuestra especie. Uno de estos objetivos, tengo para mí, que es la organización de una comunidad mundial de Naciones unidas por los mismos ideales y propósitos y fundadas en principios de moralidad y justicia social."

El que fuera Caudillo Invencible en el Ejército de la Revolución, deplora la tenacidad con que los pueblos de la tierra se empeñan en investigar y urgir y adiestrar a sus ciudadanos en una ciencia que lleva en sí su deletéreo veneno: La Ciencia de la Guerra, que es la Ciencia de Matar. Cuánto mejor sería, dice con su natural sencillez, que las sumas destinadas a los presupuestos bélicos se canalizaran para aumentar el bienestar económico e intelectual de los pueblos.

Señala los errores del nacionalismo, esa egoísta actitud de los pueblos que no ven mas allá de sus fronteras; para él, esa es la raíz del malestar internacional, porque todo intento de cooperación, de entendimiento, de trabajo, para reunir a los pueblos y hacerlos que participen en el bienestar colectivo, se ve siempre frustrado y destruido por los miopes intereses nacionalistas. Reconoce la fuerza del derecho, como superior a la fuerza material y agrega que, mientras no se busquen por el camino de nuevos valores espirituales y de una nueva formación moral e intelectual las soluciones para una convivencia pacífica entre los pueblos del mundo, nunca se llegará a resultados tangibles y satisfactorios. Es decir, que formulaba ya entonces, uno de los principios sobre los cuales las Naciones Unidas tratan ahora de martillar en el cerebro de la humanidad. para extirpar de raíz el origen de las luchas armadas. Como la guerra misma, dice el Acta Constitutiva de "UNESCO", empieza en la mente, para que no se produzca en el Mundo nunca mas el fenómeno sangriento de los conflictos armados.

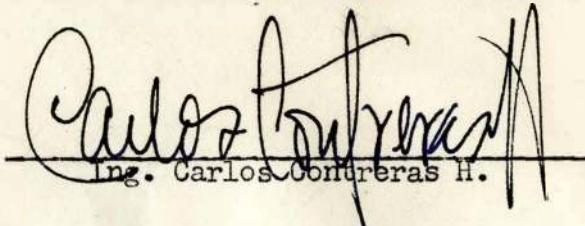
Carlos Contreras H.

INGENIERO

- 3 -

Apunta también en esa ocasión una amarga queja sobre los desertores de la verdad. "Cómo lamento, dice, que la verdad no tenga ningún aliado; que se le desconozca en círculos diplomáticos; que se le tergiversen en los campos de batalla; que no encuentre cabida ni en las filas de las Naciones Aliadas (se refiere a la primera guerra mundial) ni en las filas de sus enemigos; que no puede salir triunfante en ningún país de Latinoamérica por temor a represalias y sanciones. Sólo México, dice en un arranque de fervor patriótico, se ha rebelado desde hace cuatro lustros contra todas las mentiras convencionales y ha expresado la sinceridad y nobleza de sus aspiraciones. Por este hecho, ha merecido la protesta y la calumnia de los Gobiernos Imperialistas que temen que el contagio de la verdad, invada el espíritu y el corazón de los demás pueblos."

Tal fue la contextura moral de este hombre cuyo mensaje todavía vibra como una oración de esperanza en los oídos ávidos de nuestro pueblo. Tras su pensamiento y expresándolo mucho más fiel y sublimemente que sus palabras, está su vida y su muerte: Una de las más perturbadoras tragedias de México. En la cúspide de su desenvolvimiento intelectual, el asesinato lo destruye en la carne, pero en espíritu vivirá para siempre con nosotros.

  
Ing. Carlos Contreras H.

Dirección: RAMON GUZMAN # 5- Apto.9,  
México, D. F.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL INGENIERO CARLOS CONTRERAS HERRERA EN EL XXII ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL SEÑOR GENERAL ALVARO OBREGON, EL 17 DE JULIO DE 1950, ANTE SU MONUMENTO ERIGIDO EN EL LUGAR DE SU SACRIFICIO, EL ANTIGUO PARQUE DE "LA BOMBILLA", SAN ANGEL, D. F.

Una radiosa mañana de julio, abordé la tribuna en este lugar para rendir homenaje a un gran revolucionario. Era yo Cadete del Colegio Militar y habiéndome invitado los organizadores de la Ceremonia que año tras año se celebra en el lugar mismo en que trágicamente dejara de existir, me sentí embargado por el temor de que mis palabras, ayunas del claro entendimiento que da el empaparse más y más de las vidas de los prohombres de la Patria, cayeran sólo como un lírico homenaje al hombre cuya vida y muerte se gravaría en la raíz misma de la vida nacional.

Ya en el recinto de Popotla, en mis clases de Historia, conocíamos al Héroe de Celaya y de Santa María y estábamos familiarizados con sus campañas victoriosas. Pero yo adivinaba que había algo más en esa apasionante figura de la Historia de México, que se había destacado como el Militar sin par, como el Jefe Revolucionario que recorrió 20 mil kilómetros del suelo mexicano, como un recio soldado, destruyendo al enemigo, derrotando fuerzas superiores, haciendo prodigios de agudeza y de visión, que le valía salir airoso de las peores situaciones tácticas.

Si; había mucho más que eso. Lo he encontrado en los años posteriores en que, dedicado al estudio y tratando de conocer poco a poco la médula de los problemas humanos,

sin perder de vista la sombra del Caudillo a quien elogí en los albores de mi juventud, fui paulatinamente descubriendo en las páginas de sus biógrafos, en sus discursos políticos, en las conversaciones de los que estuvieron cerca de él, amigos y enemigos, lo que constituía el pensamiento político de este gran hombre, su tremenda contextura moral, sus ideas, sus ambiciones, y sobre todo, su enorme y apasionado amor por México.

Y cuando años después, meditando alguna vez en lo que su violenta y trágica muerte significara para el futuro de la Patria, sentía que algo tristemente irreparable moría también en el corazón de la mayoría de los mexicanos; sentía entonces la verdad de aquellas palabras de JOHN DONNE que al pronunciarlas, me invade el estremecimiento de lo inexorable y fatal:

"Ningún hombre es una isla encerrada en sí misma; cada hombre es un pedazo del Continente, una parte del todo. La muerte de alguien me disminuye porque formo parte de la humanidad. Por lo tanto, jamás preguntes por quien doblan las campanas a muerto; ellas doblan por tí."

Y para mi, como para los jóvenes de mi generación, la tragedia de su muerte sigue doblando incesantemente como una campanada severa que nos recuerda el deber de seguir el rumbo luminoso marcado por él. ¡Una campanada que nos hace detenernos y enfrentarnos con entereza a la realidad, sin escondernos en la cobardía de las racionalizaciones ni de los buenos deseos!

- 3 -

Sé muy bien que aun no puede ser aquilatada su personalidad en todo lo que vale por nuestra generación, porque las pasiones de sus correligionarios y la inevitable cercanía de los acontecimientos, no permiten impartir una pronta absolución política a los errores, cometidos quizá al fragor de la lucha o en los momentos de las más agudas psicosis partidaristas; pero también sé que no es posible encontrar en el mundo un hombre absolutamente perfecto, como no es posible encontrar a un perfecto cristiano o a un perfecto indú; sin embargo, rechazarlo, sería como arrancar de los cimientos de nuestra estructura revolucionaria, una de las piedras más sólidas y fuertes.

Si la personalidad se expresa en acciones tan poderosamente como en palabras, el General Obregón supo decir las y ponerlas a la altura de sus facinantes proezas. El Caudillo militar y el hombre de principios, supo conducirse después de la lucha como un hábil político y estadista. A todos llama a que cooperen voluntariamente, que presten su concurso e inteligencia, de lleno, en cuerpo y alma, a la dura faena de reconstruir a México torturado por los años de lucha y desorden. Sin experiencia en la Administración Nacional, supo llevar la cosa pública con acierto no sospechado después de los años de inseguridad y desorganización. Cimentó los principios democráticos sobre los que vivimos actualmente; fomentó la agrupación de los trabajadores bajo una sola bandera, la libertad de prensa, y permitió que la oposición se desahogara en el Congreso.

Para él, como para Jefferson, había solamente dos clases de ciudadanos: aquellos que temen y desconfían del



pueblo y quisieran arrebatarle todos sus poderes y aquellos que se identifican con el pueblo, que le tienen confianza, que lo consideran, si no el mas inteligente, sí el mas seguro e íntegro salvaguarda de los intereses públicos. Alvarez Obregón perteneció a estos últimos y peleó árdamente para que sus conciudadanos pudiesen caminar erectos como hombres libres. Deseaba ardientemente que cada día, más y más, las grandes decisiones se hicieran por el pueblo mismo para crearle el sentido de responsabilidad cívica. Le preocupaba el analfabetismo de las masas, su dolorosa falta de nutrición, la educación rural para niños y adultos, las organizaciones obreras y campesinas, la libertad de expresión tanto en las cámaras como en la prensa. No le hizo falta leer a JUAN JACOBO ROUSSEAU para reconocer clarividentemente los derechos del individuo, ni leer a MARX para descubrir los derechos económicos y sociales del hombre. Estos estaban bien inscritos en su corazón. De ahí nacía ese enorme deseo de encender la llama de la acción, y quería una acción que arrancara de una convencida actitud de comprensión de los problemas nacionales e internacionales, y se lanzara directa y efectivamente a recoger sus frutos en el campo, en el hogar, en la casa del artesano, en el taller, en la fábrica, en la escuela y en sus cátedras.

Fue así como nació esa identidad asombrosa con el pueblo que seguía a su líder porque lo quería, porque confiaba en él, y lo necesitaba. A su vez, el Caudillo instintivamente sabía cuando pedir del pueblo y de sus amigos grandes sacrificios, sabía cuando callar y esperar, cuando insistir y presionar, y cuando desbordarse como un torbellino terrible para destruir. Siempre fue rápido, certero, y valeroso:

por eso llegó a ser el inevitable ídolo del pueblo.

En el campo internacional se distinguió por esa cálida comprensión de los sentimientos que fueron el pan de cada día de su época. Después de la Primera Guerra Mundial, cuando el problema de la Paz y de la seguridad internacional preocupaba a todas las naciones, él esperaba que para llegar a alcanzar los ideales de pacífica convivencia mundial, bastaba que cada uno de nosotros actuase como miembro individual de la sociedad del mundo, que cada uno mejorase las condiciones presentes en su propio medio, que aprendiese a trabajar de común acuerdo con sus vecinos, cercanos y lejanos. Él sentía que esta era la mejor manera de llegar a un entendimiento universal; y este entendimiento, debería ser llevado a cabo tanto por apóstoles como por técnicos; tanto por una burocracia administrativa orientada, como por genios; porque una cooperación internacional efectiva, envuelve en su desarrollo toda clase de valores: profesores, ingenieros, políticos, diplomáticos..... Se esfuerza, pues, por eso, en inaugurar un intercambio de estudiantes para que vengán a beber en las fuentes originales el significado de los ideales de la Revolución y el alcance de la verdad sobre la vida de México.

Su mensaje nos llega después de 26 años claro y penetrante como la fúnebre campanada de su muerte. La lección de su ejemplo ya fue recogida por las generaciones jóvenes, despiertas ya a los nuevos problemas y a las nuevas soluciones para la grandeza y el progreso de México. Recordaremos siempre el monumento de su pasado como militar y como hombre de una activa y militante fuerza que puso en práctica en México la Era de las Instituciones.

Y pareciendo las expresiones de HAMLET, cuando la sombra de su auguste padre, cruelmente asesinado, le habló desde las alturas de inaccesibles peñascos junto al mar, en una pavorosa madrugada húmeda, nuestra generación repite las palabras del Príncipe:

"Acordarnos de tí? - Sí; mientras haya memoria en este agitado mundo. Sí; nosotros nos acordaremos de tí; berraremos de nuestra fantasía todos los preceptos frívolos,, las sentencias de los libros, las ideas e impresiones de lo pasado que la juventud y la observación estamparen en ella. ¡Tu mensaje solo, Oh Padre, tu mensaje! Sin mezcla de otra cosa menos digna, vivirá escrito para siempre en el libro de nuestro entendimiento." Nosotros juramos acordarnos siempre. La juventud actual de México, torturada e inquieta por el rumbo de la Patria y encendida con la antorcha del ejemplo sin igual de este Caudillo, seguirá repitiendo año tras año como una prueba de su fe inquebrantable y creadora de su acción certera para despertar al pueblo nuestro y hacerlo recorrer gloriosamente su destino: Sí, nos acordaremos de tí eternamente.

  
Ing. Carlos Contreras H.